

Juan Pablo Heras

Algo huele a podrido

(Tres adolescentes expulsados de clase. La elección del sexo de los personajes queda reservada a la imaginación de los lectores o al criterio del director.)

ARIAS: ¿Y a ti por qué te han castigado?

GARCÍA: Por callarme.

ARIAS: ¿Qué?

GARCÍA: Por callarme.

ARIAS: Pues a mí...

GARCÍA: Por lo contrario.

ARIAS: Justo.

GARCÍA: Lo normal.

LÓPEZ: Nos estás vacilando.

GARCÍA: De eso nada.

LÓPEZ: A ver, ¿qué has hecho?

ARIAS: Sí, porque por callarse...

GARCÍA: Me dijeron que me sentara en un sitio y yo me negué.

ARIAS: ¿Dijiste que no?

GARCÍA: No dije nada. Cerré la boca y me quedé en mi sitio. En la última fila.

LÓPEZ: Entonces no te han castigado por callarte.

ARIAS: No. Eso no es un castigo por callarse. No.

LÓPEZ: Te han castigado por desobediencia.

ARIAS: Eso. Por desobediencia.

GARCÍA: Me callé, no dije nada y me echaron de la clase. Y aquí estoy.

LÓPEZ: ¿Tenías una chuleta?

GARCÍA: ¿Qué?

LÓPEZ: Que si tenías una chuleta en la mesa.

ARIAS: O en la silla.

LÓPEZ: O en la silla.

GARCÍA: Qué va. Ni siquiera había examen.

LÓPEZ: ¿Y tanto te gusta la última fila?

ARIAS: A mí también me gusta la última fila. Es el mejor sitio. Para que te dejen en paz. A mí me encanta la última fila.

LÓPEZ: ¿Tanto como para que te echen...?

ARIAS: No. Tanto no.

GARCÍA: A mí me da igual. A mí me da igual la primera fila que la cuarta o que la treinta y cuatroava.

ARIAS: Trigésimo cuarta.

GARCÍA: ¿Qué?

ARIAS: Nada.

GARCÍA: Lo que yo no quería era sentarme con... Con...

LÓPEZ: ¿Con quién?

GARCÍA: No sabéis quién es. A ver. A su lado no se quiere sentar nadie.

ARIAS: ¿Nadie?

GARCÍA: Nadie. La silla que tiene al lado siempre está vacía. Y a veces también las de atrás.

LÓPEZ: Joder.

ARIAS: ¿Y te querían obligar a que...?

GARCÍA: Sí.

ARIAS: Joder.

LÓPEZ: Eso debería estar prohibido. Si alguien no quiere sentarse al lado de alguien, por algo será.

ARIAS: Por algo será.

GARCÍA: Sí. Es por algo.

ARIAS: ¿Sí?

GARCÍA: Sí.

(García se lleva las manos a la nariz.)

ARIAS: No jodas.

GARCÍA: Todos los días.

LÓPEZ: Qué asco.

GARCÍA: Yo creo que no se ha duchado en meses.

ARIAS: Yo no puedo salir de casa sin ducharme. Imposible. Aunque llegue tarde. Ni un solo día. Es que ni se me ocurre.

LÓPEZ: Yo tampoco. Lo primero es lo primero.

GARCÍA: Pues yo hay días que salgo sin ducharme. No pasa nada.

ARIAS: Pues...

GARCÍA: Si te has duchado la noche antes.

ARIAS: Ah. Bueno.

GARCÍA: Pero esto es diferente.

LÓPEZ: ¿Alguien le ha dicho algo?

GARCÍA: ¿Tú se lo dirías?

LÓPEZ: Sí.

GARCÍA: Venga. Ve a mi clase y se lo dices.

LÓPEZ: Eh, a mí no me metas en ese rollo.

GARCÍA: Dicen que es por el divorcio de sus padres. Que no le hacen caso y no sé qué.

LÓPEZ: Ya. Es que eso es una putada.

ARIAS: Pues sí.

GARCÍA: Pero mis padres también se divorciaron y yo me seguía duchando. Cuanto más discutían, más tiempo me pasaba yo bajo el agua. Como si me quitara sus gritos con jabón.

LÓPEZ: A lo mejor tiene una enfermedad.

ARIAS: “A lo peor”.

LÓPEZ: ¿Qué?

ARIAS: Nada.

GARCÍA: Claro que la tiene: la peste.

LÓPEZ: No. En serio. Hay gente que tiene eso. Aunque se lave cada media hora sigue oliendo mal.

ARIAS: Si a mí me pasa eso me voy a la montaña, me meto en una cueva y no salgo.

GARCÍA: No. En el colegio no era así. Olía bien. Bueno. Olía normal. A nada. Como todo el mundo.

ARIAS: A lo mejor se está convirtiendo en perro.

LÓPEZ: Qué dices: yo tengo perro y huele mejor que tú.

ARIAS: Vete a la mierda.

GARCÍA: En serio. Yo creo que le pasa algo.

ARIAS: Pregúntaselo.

GARCÍA: Sí, lo que faltaba. A ver si me va a pegar los piojos.

LÓPEZ: O las ladillas.

ARIAS: Ladillas no, que esas solo se cogen si haces... Nada.

LÓPEZ: ¿Y los profesores no le dicen nada?

GARCÍA: No se atreven. A lo mejor tienen miedo de que se deprima y haga algo raro. Si acaso, se lo dirían a los padres. Pero esos no pasan por aquí ni aunque les den dinero.

ARIAS: ¿Y por qué hay que decirle nada? ¿Es que no se da cuenta de que nadie se quiere sentar a su lado? Seguro que lo sabe, pero le da igual. A lo mejor quiere estar a su bola y que nadie le moleste.

LÓPEZ: Si es feliz así...

GARCÍA: O sea, que estoy yo pringando aquí el castigo porque le da la gana marcar distancias con todo el mundo...

ARIAS: Qué asco.

LÓPEZ: Oye.

GARCÍA: Qué.

LÓPEZ: No ha venido nadie más de tu clase. Eso es porque no han echado a más. Lo que significa que al final alguien se ha sentado a su lado.

ARIAS: Pobre...

LÓPEZ: A lo mejor hay alguien a quien ese olor le pone...

ARIAS: Qué dices...

GARCÍA: Luego me entero. Y si hay alguien a quien le gusta eso, o le dejo de hablar o le regalo una escafandra.

LÓPEZ: Pues en el fondo me da pena.

ARIAS: ¿De verdad?

LÓPEZ: Sí. Si no quieres tener amigos, si no quieres relacionarte con nadie... Si estás así... Qué triste.

ARIAS: Cuando murió mi abuela estuve tres días sin hablar con nadie. Ni con mis padres. Si alguien se acercaba a mi habitación cerraba la puerta. Y si me preguntaban algo contestaba con borderías. Pero no dejé de ducharme.

LÓPEZ: ¿Quién te ha castigado?

GARCÍA: El de mates.

LÓPEZ: ¿El barbas?

GARCÍA: Ese.

LÓPEZ: Estás jodido

GARCÍA: ¿Por?

LÓPEZ: Ese no cede. Si ha querido que te sientes hoy en la silla de la peste querrá que lo hagas mañana. Y si no, pasado mañana. O pasado de pasado mañana. Vamos, que si no cedés no volverás a pisar la clase.

GARCÍA: No puede hacer eso...

LÓPEZ: Claro que puede.

ARIAS: Me parece que la escafandra la vas a necesitar tú.

LÓPEZ: Tú decides: o aguantar el tufo o quedarte fuera.

GARCÍA: Yo no quiero que me echen.

ARIAS: Pues ultimátum: “o te duchas o...”

GARCÍA: ¿O qué?

ARIAS: Yo qué sé.

LÓPEZ: Tendréis que hablar.

GARCÍA: Joder. ¿Y si le regalo un bote de colonia?

LÓPEZ: Se trata de que habléis, no de que te declares.

GARCÍA: ¿Y cómo se lo digo?

ARIAS: Así, con los dedos apretando la nariz.

GARCÍA: En serio.

LÓPEZ: Dile que no es nada personal.

GARCÍA: ¿Cómo?

LÓPEZ: Que no es nada personal.

GARCÍA: ¿Qué quieres decir?

LÓPEZ: Que le tienes que decir que huele que apesta pero no por odio ni por manía ni nada.

ARIAS: Que es porque huele.

LÓPEZ: Eso.

ARIAS: Puedes decir “no eres tú, soy yo”.

GARCÍA: ¿Cómo?

ARIAS: Que no dudas de que se ducha todos los días, pero es que tú tienes un olfato muy fino y claro...

GARCÍA: Eso es una tontería.

LÓPEZ: Es para que no se ofenda.

ARIAS: Para que no se ofenda.

GARCÍA: ¿Y si se ofende, qué pasa?

ARIAS: Es que sus padres se están divorciando...

GARCÍA: Cuando mis padres se divorciaron nadie se preocupaba de si me ofendían o no. La gente me decía lo que quería y punto...

LÓPEZ: Eso es lo que tú te crees.

ARIAS: Eso.

LÓPEZ: A lo mejor se callaron muchas cosas.

ARIAS: A lo peor se callaron muchas cosas.

LÓPEZ: Igual saliste una mañana con la ropa del revés y nadie te dijo nada.

ARIAS: O tenías espinacas entre los dientes y no te lo dijo nadie porque ya bastante triste que estabas.

LÓPEZ: Quién sabe... Puede que la tristeza huela mal.

**Si quieres leer más (falta una página), solicita el texto completo a la
Agencia L&L a través del e-mail hola@lylagencia.com**